

Hacia un cultivo expandido. Las ocupaciones botánicas de Vicky Benítez y otros modos ético-políticos de habitar

Christian Alonso¹

Resumen. Este texto analiza el trabajo de la artista y jardinera Vicky Benítez en el marco del proyecto curatorial *Polítiques del sòl* («Políticas del suelo», Centre d'Art Maristany, Sant Cugat del Vallès, 2019-2020), y más allá de él. La exposición parte de una investigación en el territorio que se propone reflexionar críticamente acerca de las dinámicas geopolíticas, biopolíticas y necropolíticas que determinan la existencia, y ensayar modos de vida que no impliquen dinámicas opresivas. Vicky Benítez construye jardines de especies de plantas alóctonas con variedades listadas en el Catálogo Español de Especies Exóticas Invasoras, e inscribe los discursos biológicos de erradicación de lo invasivo y la protección de lo nativo en el contexto sociocultural más amplio. Pivotando alrededor de los jardines, la artista lleva a cabo actividades participativas, como recorridos de identificación y formación en usos de plantas adventicias comestibles, talleres de construcción de huertos urbanos y comidas populares con malas hierbas. Recurriendo a la ecosofía de Félix Guattari como paradigma de pensamiento ecológico que permite la proliferación de nuevas formas de sensibilidad, relación, organización y acción social, argumentamos que el valor de las ocupaciones botánicas de Benítez radica en tres aspectos interrelacionados. En primer lugar, operan como dispositivos que permiten examinar los procesos de construcción de otredad que justifican políticas de control, represión y exterminio de formas de vida humanas y no humanas. En segundo lugar, desarrollan nuevas formas de afecto, experimentación y sostenibilidad de formas de vida no antropocéntricas. Por último, se implican en un cultivo sociobiotécnico que facilita la emergencia de subjetividades relacionales, creativas y transformadoras.

Palabras clave: Ocupación botánica; especie invasora; creatividad ecosófica; cultivo expandido; jardinería de guerrilla.

[en] Towards an expanded farming. Vicky Benítez's botanical occupations and other ethico-political modes of inhabiting

Abstract. This text analyses the work of artist and gardener Vicky Benítez within the framework of the curatorial project *Polítiques del sòl* ('Soil politics', Centre d'Art Maristany, Sant Cugat del Vallès, 2019-2020), and beyond. The exhibition departs from an on-site research that aims to critically reflect on the geopolitical, biopolitical, and necropolitical dynamics that determine the existence, and to act up modes of life that do not involve oppressive dynamics. Vicky Benítez builds gardens of non-native plant species with varieties listed in the Spanish Catalogue of Invasive Alien Species, and inscribes the biological discourses about the eradication of the invasive and the protection of the native in the broader sociocultural context. Pivoting around the gardens, the artist carries out participatory activities, such as tours where attendants identify and learn more about the uses of edible adventitious plants, urban garden construction workshops, and popular meals with weeds. Drawing on the ecosophy of Félix Guattari as a paradigm of ecological thought that allows the proliferation of new forms of sensibility,

¹ Escuela Superior de Diseño ESDi-Universitat Ramon Llull
calonso@esdi.edu.es
ORCID: 0000-0001-8639-9398

relationality, organization and social action, we argue that the value of Benítez's botanical occupations lies in three interrelated aspects. In the first place, they operate as devices that allow examining the otherness-construction processes that justify policies of control, repression, and extermination of human and non-human forms of life. Second, they develop new forms of affect, experimentation and sustainability of non-anthropocentric modes of life. Finally, they are involved in a sociobiotechnical farming that paves the way for the emergence of relational, creative and transformative subjectivities.

Keywords: Botanical occupation; invasive species; ecosophic creativity; expanded farming; guerrilla gardening.

CV del autor. Christian Alonso es investigador, escritor y curador residente en Barcelona. Es profesor de Historia del arte en la Escuela Superior de Diseño ESDi-Universitat Ramon Llull, en la Universitat de Lleida y en la Universitat Oberta de Catalunya. También es coordinador del programa de estudios curatoriales On Mediation (2013-2021), director de los simposios internacionales *Ecologías mutantes en el arte contemporáneo* (MACBA-UB, 2016-2021), y director del Grupo de trabajo sobre las ecologías híbridas del Delta del Llobregat. Doctor en Historia y teoría de las artes por la Universitat de Barcelona (2020) con una tesis conjuga la ecosofía de Félix Guattari y un conjunto de prácticas ético-estéticas para conceptualizar la obra de arte como una tecnología que produce modos de vida no antropocéntricos. Ha trabajado esta línea de investigación en los proyectos curatoriales *Imaginaris multiespècies* (La Capella, 2022), *Polítiques del sol* (Centre d'Art Maristany, 2019), *Recomposicions maquiniques* (Can Felipa, 2017) y en las publicaciones *Transversal ethico-aesthetics* (REGAC 2021), *Mutating ecologies in contemporary art* (2019), y *Recomposicions maquiniques* (2019). Página web: <https://caosmosis.net>

Sumario. Introducción. Ocupar de otro modo. Nuevas formas de extractivismo. Por una ética de la proximidad. Hacia un cultivo expandido. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Alonso, Christian (2021). Hacia un cultivo expandido. Las ocupaciones botánicas de Vicky Benítez y otros modos ético-políticos de habitar, en *Anales de Historia del Arte* nº 31 (2021), 407-430.

Introducción

La dicha «el mapa no es el territorio», popularizada por el lingüista Alfred Korzybski², se emplea para indicar que no podremos nunca capturar el mundo por medio de la representación. En su intento de fijar las fronteras, definir las interacciones internas y captar la esencia de un entorno, los mapas parten de abstracciones para hacer encajar el territorio a una serie de coordenadas numéricas y conceptuales. Con Gilles Deleuze y Félix Guattari entendemos que el territorio es, sin embargo, algo que va más allá del mapa³. Tal y como nos enseñan los filósofos franceses, el territorio es lo que experimentamos en nuestra cotidianidad. Es aquello que definimos y redefinimos, formamos y deformamos, construimos y destruimos constantemente con nuestros modos de habitar. Son nuestros hábitos individuales y colectivos los que configuran y reconfiguran el lugar que ocupamos en el mundo. Estos hábitos, que pueden ser tan repetitivos como creativos, nos hablan de las configuraciones ético-políticas en las que nos encontramos involucrados. Del mismo modo que el pájaro cantor o el nómada, habitamos a medida que nos movemos, y producimos nuestros propios en-

² Korzybski, A. (1990). *Alfred Korzybski: collected writings, 1920-1950* (M. Kendig, Coord.). Englewood: Institute of General Semantics, 299.

³ Deleuze, G., Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 328.

tornos con una variedad de signos y objetos, respondiendo a la especificidad del lugar como resultado de una multitud de circunstancias contingentes. Desde esta perspectiva no representacional, cada modo de existencia se entiende como el resultado de la interpenetración de diferentes subjetividades, sean humanas o no humanas. Félix Guattari desarrolló a finales de los años setenta un modelo de pensamiento que denominó «ecosofía», que permite captar la complejidad de relaciones que emanan del entendimiento de la vida desde el punto de vista de la inmanencia radical⁴. La ecosofía parte de la asunción que las crisis medioambientales remiten a una crisis más general de lo existencial, que sólo puede ser eficazmente abordada mediante una reinvencción de las prácticas sociales, culturales, estéticas, políticas y económicas. Desde este prisma, la degradación medioambiental no solo incumbe a los «entornos naturales», sino que atañe a la valorización de «este entorno» por parte de «este individuo» y «esta sociedad», y, por tanto, está íntimamente vinculado con una particular concepción del ser.

La ecosofía constituye un modelo de ecología no dualista que sitúa a la producción de subjetividad como práctica que permite nuevas formas de sensibilidad, relación, organización y acción social. Sirve de correctivo a las formas dominantes de pensamiento ecosistémico, puesto que más que una «buena gestión» –perspectiva tecnocrática– o una «concienciación» –ecología profunda o moralista–, define una autoproducción transformadora del ser. Dicho de otro modo, la ecosofía define una «pragmática de la existencia», que hace proliferar modos de vida articulados en el registro de lo mental, lo social y lo medioambiental. El sentido medioambiental alude a la relación de la subjetividad con un medio ambiente que la atraviesa, y que es atravesado por él; entornos que no son entendidos como «externos» o «circundantes», sino más bien inmanentes. El sentido mental hace referencia a la necesidad de singularizar la subjetividad, lo que equivale a neutralizar aquellas instancias, ya sean exteriores o interiores, que atenúan su capacidad ética (relacional), estética (creativa) y política (transformadora). El sentido social apuesta por desarrollar nuevos sistemas de parentesco entre los humanos y más allá de ellos, construyendo comunidades más que humanas. La ecosofía es una forma de pensamiento postrepresentacional –es decir, se articula sobre la inmanencia de relaciones subjetivas y objetivas–, por lo que al mismo tiempo que imagina nuevas formas de vida, las materializarla. Para Guattari, la idea que una progresiva intervención en los modos de ser de uno mismo, por muy imperceptible que parezca, puede tener unas consecuencias inmediatas en los devenires colectivos, lo que puede conducir a transformaciones en sistemas biogeofísicos más amplios. La ecosofía se refiere a una generalización de la creatividad que se extiende a todas las prácticas y campos de conocimiento. La creatividad no es un monopolio de ninguna disciplina, ni si quiera es un patrimonio del ser humano, sino que está al alcance de todo y de todos. Esta transversalización de la estética, no obstante, no diluye la especificidad del arte, sino que, muy al contrario, este pasa a jugar un papel decisivo. Dada su perpetua invención de coordenadas, el arte permite acentuar, por un lado, la ruptura con las significaciones dominantes en el plano social, y por otro, intensificar la producción singularizada de existencia en el plano subjetivo. El encuentro con el arte facilita la reapropiación de los medios de produc-

⁴ Véase Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos; Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial, y Guattari, F. (2000). *Cartografías esquizoanalíticas*. Buenos Aires: Manantial.

ción de subjetividad, o lo que es lo mismo, facilita la producción de existencia auto-gestionada⁵.

Ocupar de otro modo

El habitar colectivo de los vecinos y vecinas de Sant Cugat del Vallès (comarca del Vallès Occidental) está condicionado por imaginarios que parten de diferentes usos del suelo. Según el último censo de población, en Sant Cugat viven más de noventa mil habitantes en un territorio de 48 km² y es el municipio con más superficie dentro de los límites del Parc Natural Serra de Collserola, cuyas 8.465 hectáreas lo convierten en el mayor parque metropolitano de España⁶. La manera en que se entrelaza la vida cotidiana de sus ciudadanos con el resto de especies que conviven en el parque es un tema de interés para las políticas turísticas, de ocio y de regeneración de refugios. Por otro lado, en las dos últimas décadas, el municipio ha experimentado un crecimiento urbanístico exponencial, hasta el punto de que el suelo urbano potencialmente edificable ha quedado prácticamente agotado⁷. A pesar de este crecimiento, el acceso a la vivienda se ha convertido en un problema endémico, y una gran cantidad de gente joven, personas mayores y familias enteras ven desposeído su derecho a una vivienda digna. Esto es debido, entre otros motivos, al incremento desmesurado de los precios de los alquileres, y la falta de vivienda social⁸. A pesar de que se pueda constatar que el agotamiento del suelo constituye un obstáculo para la actividad constructiva, el sector inmobiliario considera que aún existen nuevas zonas a desarrollar. Estas, sin embargo, requieren de modificaciones urbanísticas y recalificaciones, como las que permiten los *Espais de Regulació Especial* (Espacios de Regulación Especial). Esto es una figura urbanística que posibilita la construcción de equipamientos públicos en espacios de transición entre el Parque Natural de la Sierra de Collserola y la trama urbana⁹. El despojo social y medioambiental pueden ser

⁵ En mi tesis doctoral he analizado con detenimiento la naturaleza ética, creativa y política de la ecosofía, y en particular, el rol que puede jugar la práctica artística para intensificar una estética de la existencia. Véase Alonso, C. (2020). *Estética ecosófica y producción de subjetividad posthumana en la era del semiocapitalismo* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona, y Alonso, C. (Ed.) (2019b). «Former nature, former human, former art: thresholds of intensity». En C. Alonso (Ed). *Mutating ecologies in contemporary art* (pp. 13-36). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

⁶ *Sant Cugat del Vallès. Institut d'Estadística de Catalunya*. Obtenido de <https://www.idescat.cat/emex/?id=082055&lang=es> [Consulta: 15 enero 2021]. «La sierra de Collserola, con sus casi 11.000 hectáreas, es una pieza fundamental del plan. Para preservar este espacio, en 1987 se crea el Parc de Collserola, con una superficie de 8.465 hectáreas y gestionado por los nueve municipios que comprenden el parque y por la Diputación de Barcelona». Véase Historia. Parc de Collserola. Obtenido de <https://www.parcnaturalcollserola.cat/es/historia-2/> [Consulta: 15 enero 2021].

⁷ *Diagnosi Socioambiental de Sant Cugat del Vallès* (2006). Consultoria Lavola, Manlleu, 2006. Disponible en <https://docplayer.es/9482912-Diagnosi-socioambiental-de-sant-cugat-del-valles.html> [Consulta: 7 de noviembre de 2020].

⁸ Véase B. Bella. *Habitatge i emergència climàtica, reptes pel 2020 a Sant Cugat*. *Tot Sant Cugat*. 1 de enero de 2020. Obtenid de https://www.totsantcugat.cat/actualitat/societat/habitatge-emergencia-climatica-reptes-2020-sant-cugat_2106034102.html [Consulta: 1 de noviembre de 2020]

⁹ Article 9. Espais de regulació especial. En *DECRET 146/2010, de 19 d'Octubre, de Declaració del Parc Natural de la Serra de Collserola i de les Reserves Naturals Parcials de la Font Grogia i de la Rierada-Can Balasc*. Departament de Medi Ambient i Habitatge. Generalitat de Catalunya. Obtenido de https://portaljuridic.gencat.cat/ca/pjur_ocults/pjur_resultats_fitxa/?action=fitxa&mode=single&documentId=560040&language=ca_ES [Consulta: 1 de noviembre de 2020]

considerados como dos expresiones del neoextractivismo, el cual constituye la lógica paradigmática de la producción y la acumulación de valor del capitalismo avanzado¹⁰. A diferencia del extractivismo convencional, el neoextractivismo no se limita al control, a la explotación ya la comercialización de las materias primas –metales, minerales, gas y petróleo–, sino que se extiende a las formas de vida no humana –agricultura, acuicultura, ganadería, bosques, ríos y océanos– e incluso las relaciones intersubjetivas.

El caso de Can Fatjó los Aurons constituye una evidencia de esta lógica neoextractivista. Esta es una cantera de arcillas situada a 500 metros de un hospital, de varias escuelas y densos núcleos poblacionales, que en los últimos años estuvo a punto de ser transformada en un macro vertedero gracias a una maniobra legal opaca que sólo beneficiaba a los intereses lucrativos de un entramado de agentes. Este proyecto desencadenó una movilización ciudadana sin precedentes que motivó la paralización de los procedimientos administrativos, aunque la amenaza todavía sigue presente. Estas dinámicas constituyen el síntoma de las crisis ecosistémicas actuales, caracterizadas por la degradación medioambiental, la pérdida de la biodiversidad, la erosión de las relaciones sociales y la homogeneización de los hábitos de pensamiento¹¹. Como nos recuerda el crítico cultural Frederic Jameson, hoy en día nos resulta más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del capitalismo¹². Dicho de otro modo, hoy nos parece más factible el fin de la vida en el planeta que el fin de un modelo económico, social y político depredador. Esta coyuntura impone la necesidad de reinventar los modos de ser, sentir, y pensar; de transformar la relación con uno/a mismo/a y con la alteridad, ya sea humana o no humana. La situación de crisis sistémicas nos alienta a cambiar nuestros modos de habitar, de acuerdo con un renovado sentido de finitud y de responsabilidad, en nuestras sociedades tecnológicamente mediatizadas. Como nos enseña Guattari, este imperativo no sólo convoca la ética, sino también una creatividad que sea capaz de producir subjetividades sobre el continuo de relaciones entre la biosfera, la sociosfera y la tecnosfera. A su vez, nos exhorta a desplazar el antropocentrismo y el humanismo representacional por un «igualitarismo biocentrado» que asegure la sostenibilidad de la vida compartida¹³. El municipio de Sant Cugat del Vallès es un enclave desde donde podemos hacernos estas preguntas, y desde donde podemos pensar en acciones posibles para sostener la habitabilidad de y entre las especies.

El proyecto curatorial *Polítiques del sòl* («Políticas del suelo»), a cura de Christian Alonso, se propuso investigar, desde la imaginación artística, diferentes maneras de habitar el lugar por parte de diferentes formas de vida¹⁴. Tal y como defiende Félix Guattari en *Las tres ecologías*, habitar, ocupar, habitar o residir, siempre implica una relación de los cuerpos con su exterioridad, ya sea humana o no humana¹⁵. Y es esta misma propensión relacional la que transforma profundamente los modos de ser de

¹⁰ Véase Veltmeyer, H., Petras, J. (Eds.) (2014). *The new extractivism. A post-neoliberal development model or imperialism of the twenty-first century?* Londres / Nueva York: Zed Books.

¹¹ El municipio declaró en 2019 la situación de emergencia climática para poder abordar cuestiones como la movilidad sostenible, la calidad del aire, la economía circular y las energías renovables. *Sant Cugat es declara en emergència climàtica*. *Cugat.cat*, 16 de diciembre de 2019. Obtenido de https://www.cugat.cat/noticies/politica/146850/sant_cugat-es-declara-en-emergencia-climatica [Consulta: 1 de noviembre de 2020].

¹² Jameson, F. (1994). *The seeds of time*. Nueva York: Columbia University.

¹³ Véase Braidotti, R. (2009). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.

¹⁴ Véase <https://centresculturals.santcugat.cat/14330/exposicio/78/> [Consulta: 1 de noviembre de 2020].

¹⁵ Guattari, F. (1990) *o cit.*, 33.

los cuerpos que se encuentran, que comparten y que se afectan mutuamente. Partiendo de esta doble inflexión ético-política que conlleva todo acto de habitar, el proyecto explora las complejas interrelaciones de las subjetividades en sus entornos, como una ocasión para pensar las dinámicas geopolíticas, biopolíticas y necropolíticas que determinan la existencia, y al mismo tiempo, para explorar las condiciones de posibilidad de habitar de otro modo. Mediante diferentes prácticas encarnadas y situadas que entienden la crítica no como negación sino como afirmación, la muestra se pregunta de qué manera el arte puede contribuir a imaginar una reinención de la vida, de los sistemas de valor y de las formas de coexistencia, para poder hacer frente a los retos multifacéticos que encaramos en las primeras décadas del siglo XXI. *Polítiques del sòl* sondeó un conjunto de proyectos que se involucran en un juego de territorializaciones y desterritorializaciones de formaciones sociales, psíquicas y medioambientales, que cristalizan en sensaciones que constituyen vectores de nuevas maneras de sentir, de pensar y de actuar. Los creadores y las creadoras reunidas registran los efectos del extractivismo, de la gentrificación y de la contaminación con sus propios cuerpos. A su vez, generan formas de resistencia afirmativa, experimentan con nuevas simbiosis naturales, culturales y tecnológicas, y se comprometen con la producción de localidad y con la construcción de nuevos espacios de cuidados. En otras palabras, sus proyectos ético-políticos se ocupan de materializar constelaciones de afectos que nos permiten sentir la posibilidad de que las cosas pueden ser de otro modo.

Nuevas formas de extractivismo

El trabajo del artista y mediador Eduardo Ruiz investiga las dinámicas naturales, culturales y tecnológicas que definen, determinan y condicionan el territorio. Sus proyectos parten de una sistemática experimentación de lo local; de una sensibilidad hacia las agencias, los signos, y los afectos que definen el lugar, y que termina por recontextualizar, recodificar, y renegociar¹⁶. Su proyecto producido en el marco de *Polítiques del sòl* fue *ERE (Espais de Regulació Especial)* [*Etern Return; Corba de nivell; Petrosubjectivitat*], 2019, con el que explora la anatomía de la cultura neoextractivista mediante prácticas escultóricas y videográficas. Su trabajo parte de una noción expandida del extractivismo, la cual no se restringe a lo medioambiental, sino que se expande hacia lo social y a los modos de vida psíquicos. Desde este prisma, la minería de datos (el llamado *data-mining*) guarda una íntima relación con la fracturación hidráulica (*fracking*) y con el despojo de los derechos más básicos, como la vivienda, la sanidad y la educación. El proyecto se propone hacer perceptibles aquellas fuerzas moleculares que controlan, privatizan y mercantilizan la vida misma¹⁷. *ERE* gravita alrededor del Forat de Can Fatjó dels Aurons, esto es, una cantera de arcillas ubicada a 2,5 kilómetros del espacio expositivo, en un enclave limítrofe entre los municipios de Sant Cugat del Vallès y Cerdanyola del Vallès. Desde los años sesenta se han extraído más de tres millones de toneladas de tierra del *forat* (agujero

¹⁶ Para obtener más información sobre el trabajo del artista, véase <https://eduruiz.es/> [Consulta: 3 de noviembre de 2020].

¹⁷ Braidotti, R. (2010). The politics of «life itself» and new ways of dying. En D. Coole, S. Frost (Eds). *New Materialisms. Ontology, agency, and politics* (pp. 201–218). Durham / Londres: Duke University Press.

en catalán) para la fabricación de materiales de construcción. La mina ha sido objeto de polémica en los últimos años dado que la empresa que tiene los derechos de explotación, quiso transformarla en un vertedero de residuos con la complicidad del ayuntamiento de Cerdanyola del Vallès, y a espaldas de los habitantes de ambos municipios¹⁸. Sin embargo, a pesar de que este plan acabó truncado gracias a la incansable lucha de los vecinos y vecinas –los cuales, por otro lado, ya sufren las desastrosas consecuencias del vertedero Elena–, la empresa incumple la obligación de restaurar la cantera con tierras limpias y abonar la sanción impuesta por la justicia. El proyecto de Ruiz plantea que el neoextractivismo no solo implica dinámicas represivas, sino también posibilita formas de emancipación. En la medida en que no distingue entre lo humano y no humano –ambos son potencialmente comercializables–, el capitalismo neoextractivista genera un sentido de interconexión transespecie basado en la vulnerabilidad compartida, el cual abre la puerta a renegociar el lugar que ocupamos en el contexto de un mundo material más que humano.

Otro de los trabajos que formaron parte de la muestra fue *Gasoducte Midcat*, de Kevin Buckland y la Plataforma Resposta al Midcat, 2013. El *Gasoducte* (en castellano, «gasoducto») es un artefacto que recrea una tubería para transportar gases combustibles a gran escala. Este gasoducto, de más pequeñas dimensiones, ha acompañado a las numerosas movilizaciones convocadas la organización Plataforma Resposta al MidCAT –a la cual pertenece Buckland– para protestar en contra del MidCAT¹⁹. Estas son las siglas de un proyecto de gasoducto que une los sistemas de gas natural español y francés a través de las regiones de Catalunya y Midi-Pyrénées. Con la construcción de esta infraestructura, la Unión Europea pretende reducir la dependencia de gas proveniente de Rusia, y en su lugar, bombear gas del campo de extracción de Hassi R'mel, en Argelia. El primer tramo de 87 kilómetros que une los municipios de Martorell (comarca del Baix Llobregat) y Hostalric (Girona), se completó en 2011. Fue ese mismo año cuando el proyecto se suspendió en el momento que, tras los resultados de un informe técnico independiente que concluía que no era económicamente viable, el gobierno francés deja de considerarlo de interés comunitario²⁰. La construcción de la primera fase levantó una gran controversia debido a severos impactos ambientales sobre espacios de alto valor ecológico, y por la falta de rigor en la planificación, ejecución y gestión del proyecto. A pesar de que los planes para reanudar la segunda fase se aprobaron en 2019, la movilización ejercida por ciudadanos, ciudadanas provocó que las autoridades reguladoras de ambos países hayan desestimado el proyecto. El gasoducto inflable deviene un testigo de la fructífera alianza entre la imaginación artística y la acción política; una que es capaz de combatir la promoción de un modelo energético basado en combustibles fósiles

¹⁸ Plataforma contra l'Abocador a Can Fatjó dels Aurons. Obtenido de <http://www.abocadorcanfatjo.cat/hemero-teca.html> [Consulta: 3 de noviembre de 2020].

¹⁹ Para más información sobre el proyecto Plataforma Resposta al Midcat, véase <http://gasoducte.blogspot.com/> [Consulta: 3 de noviembre de 2020].

²⁰ S. Sáez (2018). Un informe cuestiona la rentabilidad del gasoducto entre España y Francia. Disponible en <https://www.lamarea.com/2018/04/18/informe-rentabilidad-gasoducto-espana-francia/> [Consulta: 3 de noviembre de 2020]. En la web de Enagás –la empresa constructora española–, se afirma, que el proyecto se paralizó, en cambio, «porque las empresas francesas responsables del proyecto al otro lado de la frontera no veían rentable finalizar la infraestructura por falta de demanda de gas». Disponible en https://www.unionfenosagas.com/es/Newsletter/NoticiaNewsletter/NL-octubre-2015-MIDCAT-proyecto-estrella-seguridad-energetica-europea?p=NL_OCTUBRE_2015 [Consulta: 3 noviembre 2020].

en una sociedad que pretende descarbonizarse²¹. El artista y activista Kevin Buckland ha pasado la última década trabajando con diversos actores del movimiento global por la justicia climática, principalmente como coordinador del proyecto 350.org y como fundador de la Artivist Network. Ha trabajado para poner en valor el papel de las artes dentro del movimiento por la justicia ambiental, apoyando a los activistas para que se involucren de un modo más eficiente con los artistas, y apoyando a los artistas para que sean más estratégicos con su participación social.

El acceso a la vivienda digna es uno de los grandes desafíos que Sant Cugat comparte con la vecina ciudad de Barcelona. En ambos municipios, violentos procesos de gentrificación han arrasado barrios enteros, han provocado incrementos desmesurados de los precios del alquiler y han expulsado sistemáticamente vecinos y vecinas de su casa, de su barrio, o incluso de la propia ciudad. Ya sea Barcelona, Nueva York, Londres, o París, por regla general se sigue un mismo patrón: un entramado de agentes políticos, inversores, urbanistas, hoteleros y restauradores se conjuran para «regenerar barrios degradados» mediante la construcción de espacios públicos, zonas verdes, equipamientos culturales, tiendas y restaurantes *hipsters*, medidas con las que pretenden aumentar la calidad de vida y la seguridad. El fenómeno de la gentrificación, sin embargo, no debe considerarse como la enésima expresión de las tendencias de mercado, como la evolución natural de la ciudad, como o el efecto de la ley de la oferta y la demanda. Muy al contrario, es el resultado de una deliberada reconversión de la ciudad en un área de negocio. En esta reconfiguración, la vivienda deja de ser un derecho básico, y pasa a ser un activo financiero más. Lejos de que sus beneficios lleguen a una mayoría de la población, se ha evidenciado que la gentrificación revierte positivamente tan solo a las clases más privilegiadas. Además, recientes estudios han concluido que la gentrificación empeora la salud física y psíquica de los vecinos y vecinas, y merma el bienestar general de las comunidades locales²². La artista y activista *queer* Alba Feito, inquilina en la ciudad de Barcelona, experimenta su propio cuerpo las dinámicas biopolíticas que secuestran las posibilidades de habitar dignamente, y las plasma en iconos afectivos que atestiguan el modo en que el capitalismo penetra en cada rincón de la ciudad ya cada esfera de la vida. En la serie de dibujos *Dibuixos sobre l'habitatge a Barcelona* («Dibujos sobre la vivienda en Barcelona»), 2019, interviene rótulos prototípicos del mercado inmobiliario. Unos rótulos donde algunos anuncian oportunidades de negocio, y donde otros sólo ven desahucios, contratos abusivos, una economía inhumana, y por encima de todo, el lucro de unos pocos. Las ilustraciones de Alba Feito, con su trazo naíf, su imaginario surrealista, sus tonos irónicos, y su paleta reducida al blanco y negro, relatan una sinopsis gráfica de nuestras problemáticas sociales. Interesada por el dibujo como herramienta de comunicación, de comprensión, y de colaboración, sus trabajos hablan desde los feminismos, desde los proyectos comunitarios y desde la autogestión²³.

²¹ La Unión Europea se ha propuesto reducir un 55% las emisiones de CO₂ para el año 2030. El *Marco sobre clima y energía para 2030* considerada considera que la descarbonización resulta indispensable para conseguir la neutralidad climática del continente. Obtenido de https://ec.europa.eu/clima/policies/strategies/2030_es [Consulta: 3 noviembre 2020].

²² Isabelle Anguelovski. Gentrificación: un risc per a la salut. Disponible en <https://www.elperiodico.cat/ca/barcelona/20181104/gentrificacio-barcelona-problemes-salut-7122562> [Consulta: 3 noviembre 2020].

²³ Para más información acerca de la artista, véase <https://albafeito.com/> [Consulta: 3 noviembre 2020].

Por una ética de la proximidad

Perejaume fue otro de los artistas que participó en *Polítiques del sòl*. Su obra plástica y poética se nutre de su formación en historia del arte, que se combina con un conocimiento vivencial que siempre lo ha enraizado al lugar y a los distintos seres que lo habitan. Se podría decir que la característica que atraviesa toda su práctica artística es el cuestionamiento de la oposición entre naturaleza, cultura y tecnología que rige la metafísica occidental, y la sensibilización de la inmanencia radical recurriendo a todo tipo de medios, recursos y métodos²⁴. El 7 de marzo del año 2007, Perejaume instaló un tornillo de bronce de 150 por 90 centímetros en el suelo flanqueado por la Riera de l'Eix Central y la Facultad de Derecho de la Universitat Autònoma de Barcelona (Cerdanyola del Vallès)²⁵. En la cabeza del tornillo se puede leer: «Enclave de Bellaterra. Mantened firme el lugar en el lugar. Basta de desprendimientos. Haced firmeza local en todo y con todo. Dejad en tierra la perfección de la tierra. No la queráis trasladar a ninguna otra parte. Clavadla bien allá donde se encuentre». Con esta juntura artesana de escala no humana, Perejaume reivindica un reencantamiento con la concreción del lugar como punto de partida para forjar una nueva sensibilidad que sea capaz de enriquecer nuestra experiencia. La sutura con el entorno inmediato que reivindica en su obra plástica, poética y literaria²⁶, lejos de privilegiar ningún lugar en particular, aboga por una equidad de los lugares, de las cosas y de las relaciones que favorece un cultivo micropolítico de los afectos. Este reencantamiento conlleva una emancipación de aquella mirada paisajística que desprende, atomiza y disloca, y apuesta por un sentido de proximidad que opera como un antídoto a la moral de larga distancia del turismo internacional y a las representaciones del hombre como la medida de todas las cosas²⁷. En el contexto de *Polítiques del sòl* Perejaume mostró la estampación de la cabeza del tornillo sobre papel de algodón, hecha a partir de una plancha de cobre de 86 por 86 centímetros y 2 milímetros de grosor, que formaba parte de una edición seriada. También se mostró un conjunto de fotografías que mostraban en secuencia la instalación del tornillo.

El colectivo Sitesize es una plataforma de creación dedicada a generar instrumentos de conocimiento basado en formas colectivas de aprendizaje y acción. Formado por Elvira Pujol Masip y Joan Vila Puig, la plataforma tiene por objetivo generar espacios de encuentro y activar procesos de creación comunitaria²⁸. Sitesize trabaja en el ámbito local, el cual entiende como espacio privilegiado de experimentación y proposición. El colectivo participó en *Polítiques del sòl* con *Valldaura*, 2017, un proyecto de investigación y de experimentación que se propone comprender los vínculos afectivos y creativos que definen las nociones de patrimonio, territorio y paisaje. Tal y como plantean Pujol i Vila Puig, estos tres elementos se interrelacionan activamente en la configuración natural-cultural de los territorios, y son fundamentales

²⁴ Recientemente se ha hecho público el archivo digital que documenta una selección de 180 obras hecha por el propio artista. Para más información, véase <https://arxiu.perejaume.cat/> [Consulta: 3 noviembre 2020].

²⁵ Las coordenadas geográficas del enclave son 41°30'06.4 N 2°06'16.1 E.

²⁶ Véase Perejaume (2011). *Pagèsiques*. Barcelona: Edicions 62, y Perejaume (2015). *Paraules locals*. Barcelona: Tushita.

²⁷ En otro lado he hablado sobre la influencia que ejerce la mirada paisajística sobre los modos con los que nos relacionamos en y con el territorio. Véase C. Alonso (2019). Flujos de materia, cuerpos en proximidad. *Recomposicions maquíniques de la subjetividad*. En *Recomposicions maquíniques* (pp. 117-142). Barcelona: Ajuntament de Barcelona / Edicions de la Universitat de Barcelona.

²⁸ Para más información acerca del trabajo del colectivo, véase <http://sitesize.net/> [Consulta: 3 noviembre 2020].

en la producción de sentido y de valor que asignamos a los lugares. Para Sitesize, estos tres términos devienen monumentos que no conmemoran ningún pasado, no glorifican ningún origen, ni invocan ninguna ausencia que fue presente, sino que son cristalizaciones de sensaciones que no pueden ser representadas y sólo pueden ser vividas. El proyecto analiza este entramado de relaciones partiendo de las conexiones entre tres emplazamientos de carácter patrimonial situados en el ámbito geográfico del Torrent de Valldaura, esto es, un segmento de la Sierra de Collserola que corresponde a Cerdanyola del Vallès. En primer lugar, figura el Monasterio de Santa María de Valldaura, que acogió el primer monasterio de la orden del Císter en Cataluña. En segundo lugar, la antigua fuente de Can Cerdà, conocida por las apariciones marianas y por la ermita románica dedicada a la Virgen de Lourdes, aún en pie. En tercer lugar, la Granja de la Flor de Maig, una cooperativa de consumo con sede en el barrio de Poblenou, activa desde 1908, que proveía de productos frescos y un espacio de recreo y reposo a sus socios, en la Sierra de Collserola. *Valldaura* se compone de un video que registra la acción titulada *Cerimònia de l'aigua*, el dibujo sensorial *Uròbor*, y el conjunto de fotografías *Torrent de Valldaura, Entorn de l'emplaçament del Monestir de Santa Maria de Valldaura, Font de Can Cerdà i Excursió a la Granja La Flor de Maig del Centre d'Estudis Psicològics de Sabadell*.

Otra de las creadoras que formaron parte de la muestra es Helen Torres, socióloga, educadora y traductora. Torres trabaja desde perspectivas feministas y anticoloniales articulando lenguaje, arte y políticas. La artista participó en la muestra con el proyecto *Exercici de fabulació especulativa, #Sant Cugat del Vallès* («Ejercicio de fabulación especulativa, #Sant Cugat del Vallès»), 2019²⁹. El trabajo consistió en una instalación sonora que parte de memorias y vivencias acumuladas por Torres a lo largo de los veinticinco años que ha morado la Floresta, un barrio de Sant Cugat ubicado en pleno Parque Natural de Collserola. El audio incluyó relatos de vida y muerte, erosión y regeneración, que intentan dar respuesta a preguntas que nos ayudan responsabilizarnos de las condiciones de vida de la alteridad: ¿Qué es naturaleza? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de salvaje? ¿Qué significa lo autóctono? ¿Acaso la especie humana puede ser considerada responsable del desastre ecológico? ¿Qué podemos hacer para disminuir el impacto humano sobre la tierra? Recurriendo a la fabulación especulativa como una narrativa que aspira a transformar el presente mediante la imaginación de «lo que podría ser mañana» y «lo que podría haber sido ayer», Helen Torres invita al usuario a pensar en posibles acciones transformadoras, escribirlas, y depositarlas en un altar creado para la ocasión:

Welqui es un ser de un espacio-tiempo lejano que está de viaje por San Cugat con el objetivo de averiguar cómo podemos cambiar nuestro presente, con el fin de que la utopía donde vive, sea posible. Se presenta como «Welqui, del cronotopo XXXIII», y mediante conversaciones con jabalíes casi domesticados, *Ailanthus* despreciados y antiguas encinas, se entera de la existencia de diferentes formas de vida y muerte en nuestro entorno. Como parte de su cultura, Welqui construye un altar para restaurar el equilibrio ecosistémico, regenerar el suelo, depurar las aguas, renovar el aire de Sant Cugat; y nos invita a escribir y depositar en él eslóganes sobre todo lo que nos gustaría cambiar. Welqui también se interesa por los planes urbanísticos del municipio, así como para todas aquellas especies amenazadas y en peligro que aún viven en

²⁹ Para más información, véase <https://helenatorres.wordpress.com/que-hago/> [Consulta: 3 noviembre 2020].

Collserola. Con toda la información que va reuniendo, nos invita a hacer un collage colectivo sobre un plano de Sant Cugat, para llevárselo al cronotopo XXXIII³⁰

Hacia un cultivo expandido

La artista y jardinera de profesión Vicky Benítez ha desarrollado en los últimos años una línea de investigación que viene analizando las formas de construcción de alteridad que justifican políticas de control, represión y exterminio de formas de vida. Su trabajo parte del *Catálogo Español de Especies Exóticas Invasoras* (CEEEI) que publica el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Dicho informe proporciona un exhaustivo listado de diferentes especies de flora, mamíferos, aves, crustáceos, algas, anfibios y reptiles, que son inscritos en los límites de la biología del Estado nación. El CEEEI define una especie invasora como «aquella que se introduce o establece en un ecosistema o hábitat natural o seminatural y que es un agente de cambio y amenaza para la diversidad biológica nativa, ya sea por su comportamiento invasor, o por el riesgo de contaminación genética»³¹. El catálogo funciona como un documento legal que permite a las administraciones prohibir la introducción y mitigar la reproducción de especies alóctonas³². Por ello describe estrategias de gestión, control y erradicación a través de procesos mecánicos, o mediante el empleo del glifosato, un herbicida comercializado por primera vez por Monsanto bajo el nombre de *Roundup*. Este herbicida tiene un impacto muy severo sobre el medio ambiente; contamina los suelos y el agua, reduce la biodiversidad, arrasa con los polinizadores, y está considerado por la Organización Mundial de la Salud como un compuesto cancerígeno y disruptor endocrino que provoca infertilidad³³. El informe apela a la colaboración de los servicios municipales que se ocupan de la gestión de entornos ajardinados, parques públicos y mobiliario urbano, y, como la propia artista atestiguó en sus más de veinte años trabajando como jardinera, constituye el protocolo al cual se ciñen los profesionales que se encuentran con «especies invasoras» en el ejercicio de sus funciones³⁴. Fue partiendo de esta experiencia en-

³⁰ La narrativa geolocalizada de Helen Torres se nutre de las figuraciones y metodologías concebidas por la bióloga y filósofa Donna Haraway. Torres ha traducido los títulos harawayanos *Testigo Modesto@Segundo Milenio* (2002), el «Manifiesto Chthuluceno» y *Seguir con el problema* (2019) en lengua castellana.

³¹ Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. *Catálogo Español de Especies Exóticas Invasoras*. Obtenido de <https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/conservacion-de-especies/especies-exoticas-invasoras/ce-eei-catalogo.aspx> [Consulta: 17 de diciembre de 2020].

³² «La Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad [...] prohibirá la importación o introducción de especies o subespecies alóctonas cuando estas sean susceptibles de competir con las especies silvestres autóctonas, alterar su pureza genética o los equilibrios ecológicos». 19 de noviembre de 2018. *Proyecto de orden ministerial por la que se regula el procedimiento administrativo de autorización para la importación en el territorio nacional de especies alóctonas con el fin de preservar la biodiversidad autóctona española*. 19 de noviembre de 2018. Obtenido de www.miteco.gob.es/images/es/181119_omimportacionaloctonas_tcm30-484262.pdf [Consulta: 17 de diciembre de 2020].

³³ Según los datos de Greenpeace, en España aún hay más de 100 productos autorizados para la agricultura, silvicultura, jardinería y aplicación doméstica que contiene glifosato. Austria, por el contrario, ha prohibido el glifosato en 2019, siendo el primer país en llevar a cabo esta medida. La Unión Europea que autoriza su uso tan solo hasta finales de 2022. Obtenido de <https://es.greenpeace.org/es/trabajamos-en/agricultura/glifosato/> y https://elpais.com/sociedad/2019/09/04/actualidad/1567609535_166777.html [Consulta: 17 de diciembre de 2020].

³⁴ Como la propia artista sostiene, «mi acercamiento a esta lista fue a partir de mi trabajo como jardinera. En los trabajos forestales que realizaba se nos facilitaban unas listas con plantas que debían ser erradicadas por ser

carnada y situada que la artista empezó a escrutar los argumentos que legitiman la eliminación de ciertas especies de animales no humanos.

Uno de los aspectos que primero llamó la atención de la artista no fue tan solo el carácter ecocida de dicho catálogo, sino también su tono antropocéntrico y colonialista. Esto se evidencia en la medida que identifica a la «especie invasora» con un comportamiento esencialmente colonizador. Lo que no está exento de ironía es que en el informe se defiende la idea de que las «exóticas invasoras» empezaron a llegar cuando España «conquistó» las Américas: «desde el inicio de la era colonial, la transferencia de organismos comenzó a acelerarse, tanto de modo accidental como intencionado». Y prosigue: «A partir de la conquista de América y del desarrollo de un enlace comercial con el Nuevo Continente, se aceleró considerablemente la introducción de nuevas especies»³⁵. Lo que también desconcertó a la artista era que el listado considerase invasoras especies como la cotorra argentina (*Myiopsitta monachus*), la chumbera (*Opuntia ficus-indica*), el agave (*Agave americana*) y el ailanto (*Ailanthus altissima*), las cuales han formado parte de los paisajes naturoculturales del Mediterráneo durante siglos. Cuando habla del agave americano, por ejemplo, se afirma que «fue introducida en Europa, a través de España, en el siglo xvi, por los conquistadores del Nuevo Mundo, primero como planta ornamental y después como planta textil para la obtención de fibras bastas»³⁶. Pretender contener la flora y la fauna en una delimitación territorial abstracta como lo es el Estado nación no deja de sorprender, sobre todo cuando se trata de un informe que pretende establecerse como una referencia incontestable. Semejante empresa desconoce que la alteridad no humana se rige por una existencia nómada que es ajena a todo límite geopolítico; y las semillas, por ejemplo, viajan acompañadas por el viento, por los animales, por el agua, por los humanos o por sus explosiones³⁷. No solo viajan en el presente, sino que lo han hecho siempre, antes de que el humano poblara la Tierra y, sin duda, antes de que España invadiera las Américas. Al identificar el inicio de la contaminación genética con el enlace con el Nuevo Continente, se atribuye un equilibrio a un supuesto «medio ambiente nacional» que únicamente se verá perturbado por la llegada de nuevas especies procedentes de las colonias. Planteado en estos términos, la especie alóctona descubierta se define esencialmente como agente de cambio, la cual, en su traslado a la nación, altera la pureza de la «genética nacional».

Los ecologistas han asumido un rol decisivo en la divulgación acerca de los peligros de las especies invasoras, a las cuales se les representa como instigadoras de una de las más importantes transformaciones ecológicas de nuestro mundo contemporáneo. Según estos, las invasoras alteran las comunidades naturales, y si no se toman medidas para mitigar su impacto, se corre el riesgo de homogenizar los ecosistemas de los que se sostiene la agricultura, la silvicultura y la acuicultura. La prensa alimenta el imaginario popular describiendo sus impactos no solo desde el punto de

invasoras». Alonso, C. (2019a). Ensayar nuevas formas de hacer, de pensar y de sentir. Vicky Benítez en conversación con Vicky Benítez. En C. Alonso, *Recomposicions maquíniques*, 152.

³⁵ Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. *Información sobre especies exóticas invasoras. Materiales para diseñar una unidad didáctica*. Obtenido de www.miteco.gob.es/es/red-parques-nacionales/red-seguimiento/pima-adapta/informacionespeciesexoticasinvasoras_tcm30-61972.pdf [Consulta: 17 de diciembre de 2020].

³⁶ Obtenido de www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/conservacion-de-especies/agave_americana_2013_tcm30-69801.pdf [Consulta: 10 de diciembre de 2020].

³⁷ Véase Goder, B. (2019). Seeds travel. Plotting a route. *Nature*. Disponible en www.nature.com/articles/d41586-019-02522-7 [Consulta: 10 de diciembre de 2020].

vista medioambiental, sino también económico: «Si la lucha para erradicar las plantas invasoras resulta onerosa para los contribuyentes, no lo es menos el coste medioambiental, ya que merman la biodiversidad de los ecosistemas donde se instalan, con el consecuente desequilibrio para la población de la flora y fauna autóctonas»³⁸. El *origen* constituye un aspecto decisivo en la definición de la especie invasora: «El paradigma de la planta invasora madrileña es un árbol: el ailanto [...] Esta planta, de origen chino y extendida a nivel nacional, se encuentra la confluencia de los ríos Manzanares y Jarama, la Sierra de Guadarrama o cerca de la Casa de Campo»³⁹. Por regla general, la relación entre especies se enmarca en términos de una lucha desigual: «las especies autóctonas son exterminadas por las competidoras foráneas y así la invasión de ecosistemas por otras especies se ha convertido en la segunda causa de pérdida de biodiversidad en nuestro planeta»⁴⁰. Y parece ser que la falta de peatones y de cuidados de jardinería municipal a causa de la pandemia de la covid-19 ha permitido que plantas como el bleado verde (*Amaranthus retroflexus*) invada la ciudad:

Amaranta es una okupa. Nadie la ha invitado, pero ella se ha instalado en la esquina Aragón-Paseo de Sant Joan [...] Amaranta es una planta invasora [...] se ha ido extendiendo por encima de la acera y [...] pronto alcanzará la calzada. Ahí, los neumáticos le impedirán que siga creciendo. Si fuera por ella...⁴¹

Con todo, podríamos llegar preguntarnos, tal y como lo han hecho diferentes investigadores en el campo de la filosofía y la sociología de la ciencia, ¿acaso están justificados nuestros miedos acerca de las mutaciones ecológicas que provocan las llamadas «invasoras»? ¿Son realmente tan dañinas? ¿Resulta éticamente apropiado que los biólogos aboguen por las especies nativas? ¿Acaso la especie invasora debe ser estudiado únicamente desde la biología de invasiones, o bien debe ser inscrita en el contexto sociocultural más amplio?⁴² El principal argumento que legitima las estrategias de gestión, control y erradicación de especies alóctonas reside en la amenaza que plantean con respecto a los ecosistemas autóctonos. Esta afirmación presupone que, en primer lugar, existe una biodiversidad estática. En segundo lugar, que es nativa. Y, por último, que vive bajo la amenaza de las especies invasoras. Sin ánimo de cuestionar el impacto que estas especies puedan causar sobre otras formas de vida, en este texto tan solo queremos poner en evidencia que los argumentos que se utilizan para erradicar a las invasoras aluden a cuestiones de orden filosófico que merecen ser discutidas. Por un lado, en la definición de la especie invasora del CEEEI subyace una descripción de la naturaleza desde el punto de vista del equilibrio y la estabilidad, en lugar del flujo y el cambio. Por otro, la dicotomía entre lo

³⁸ C. Pinedo. El asedio de las plantas invasoras. *El País*, 25 de agosto de 2015. Obtenido de https://elpais.com/ccaa/2014/08/25/madrid/1408988676_999220.html [Consulta: 5 de enero de 2020].

³⁹ C. Pinedo, *o cit.*

⁴⁰ F. Iwasaki. Alerta roja: especies invasoras. *El País Semanal*. 1 de diciembre de 2019. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2019/11/25/eps/1574706754_066448.html [Consulta: 10 de diciembre de 2020].

⁴¹ I. Orovio. Los hierbajos colonizan Barcelona. *La Vanguardia*. 29 de diciembre de 2020. Obtenido de <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200920/483573679460/los-hierbajos-colonizan-barcelona.html> [Consulta: 5 de enero de 2020].

⁴² Véase Botkin, D. B. (2001). The naturalness of biological invasions. *Western North American Naturalist*, 61 (3); Chew, M. K., Laubichler, M. D. (2003). Natural enemies – metaphor or misconception? *Science*, 301 (5629); Brown, J. H., Sax, D. F. (2004). An essay on some topics concerning invasive species. *Austral Ecology*, 29 (5), y Sagoff, M. (2005). Do non-native species threaten the natural environment? *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 18.

nativo y lo no nativo remite al dualismo antagónico entre cultura y natura, uno que nos dispensa comprender el modo en que conformamos los ecosistemas tanto como los ecosistemas nos conforman a nosotros. Por último, el gesto de dislocarnos de la naturaleza impide que consideremos las especies invasoras, no como la amenaza principal, sino como uno de los múltiples agentes de transformación en escala global. A estos actores se le suman el cambio climático, el comercio mundial y el aumento de la población. Diversos estudios han concluido que el efecto de estos agentes sobre los ecosistemas eclipsa el de las especies invasoras⁴³. Es en este sentido que, como ha sostenido Vicky Benítez, «la lista se vuelve peligrosa», dado que «actúa como una herramienta que simplifica el pensamiento, que hace que este sea unívoco»⁴⁴.

El catálogo de especies invasoras tiene un carácter antropocéntrico dado que, en la inculpación de las especies foráneas, el informe ignora que la «sobreexplotación, la agricultura intensiva, el uso de químicos y el cambio climático pueden tener efectos mucho más nocivos sobre el repliegue y la desaparición de algunas especies»⁴⁵. Además, omite el comportamiento invasor que tienen las especies locales⁴⁶. El CEEEI privilegia el *Anthropos* y le toma prestada su tiempo trascendental. Este contrasta con la temporalidad inmanente de la vida que discurre en todos los seres, que Deleuze y Guattari llaman inorgánica⁴⁷, y Rosi Braidotti *zoe*⁴⁸. Por otro lado, pretender contener la vida dentro de una geopolítica de las fronteras satisface las fantasías del capitalismo ilustrado de dominación de la naturaleza y posiciona al ser humano como medida de todas las cosas y como la excepción entre las especies. Por otro lado, en un momento en que por todas partes se naturalizan políticas xenófobas de control migratorio y se blanquean neofascismos que siembran el odio contra lo diferente, asociar lo foráneo con lo perjudicial y lo conocido con lo beneficioso, y vincular el discurso sobre la erradicación de las especies invasoras y la protección de las nativas, cuesta de ver como algo distinto a una operación de antropomorfismo que nos traslada directamente al ámbito de la convivencia social⁴⁹. Los teóricos culturales han analizado la percepción social de la especie invasora, y la describen en términos de una forma de vida amenazante, dada su extraordinaria capacidad de adaptación y multiplicación: «Están ahí, por todas partes. Sigilosamente se han introducido en nuestras casas, nuestros bosques, nuestros ecosistemas, nuestros ríos, nuestras

⁴³ Véase Dukes, J. S., Mooney, H. A. (1999). Does global change increase the success of biological invaders? *Trends in Ecology and Evolution*, 14 (4); Didham, R. K., Tylianakis, J. M., Hutchison, M. A. *et al.* (2005). Are invasive species the drivers of ecological change? *Trends in Ecology and Evolution*, 20 (9); Runyon, J. B., Butler, J.L., Friggens, M. M., *et al.* (2012). Invasive Species and Climate Change. *USDA Forest Service - General Technical Report RMRS-GTR*, y Beaury, E.M., Fusco, E.J., Jackson, M.R. *et al.* Incorporating climate change into invasive species management: insights from managers. *Biological Invasions*, 22.

⁴⁴ V. Benítez en C. Alonso (2019a), *o cit.*, 154.

⁴⁵ V. Benítez en C. Alonso (2019a), *o cit.*, 154.

⁴⁶ «La lista dice que hay plantas de fuera que no dejan crecer a plantas de aquí. La realidad dice que si estas plantas no estuvieran, otras plantas de aquí pero de crecimiento más rápido que las pobres plantas nativas, que no crecen por culpa de las alóctonas, tampoco las dejarían crecer». V. Benítez en C. Alonso (2019a), *o cit.*, 154.

⁴⁷ Deleuze, G., Guattari, F. (1988), *o cit.*, 505.

⁴⁸ Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa, 77.

⁴⁹ «Hemos aceptado como verdad que hay especies que tienen derecho sobre otras por el hecho de haber sido situadas en un lugar concreto. Y este discurso tiene peligros: el hecho de aceptar que el de fuera es invasor, malo, que viene a quitarnos los recursos que tenemos que proteger, lo podemos extrapolar demasiado fácilmente a otros ámbitos» (Benítez, en Alonso, 2019a, 152).

vidas. Poco a poco se han hecho comunes y actúan de una manera muy negativa»⁵⁰. La filósofa Rosi Braidotti ha planteado que este *ethos* lo que teme es, en última instancia, el poder generador de la vida; y quien más lo teme es el hombre blanco occidental. Según la pensadora, aunque el sujeto liberal de la consciencia trascendental procura contener la vida, en realidad vive temiéndola: «la mente que teme la pérdida de control vive esta fuerza vital como algo amenazador»⁵¹.

Con motivo del proyecto curatorial *Polítiques del sòl*, Vicky Benítez construyó un jardín de plantas alóctonas con contenedores flexibles en el patio a cielo abierto situado en las centro del espacio expositivo del Centre d'Art Maristany [Fig. 1]. En primer lugar, la artista analizó las más de 100 especies de invasoras catalogadas que habitan la ciudad de Sant Cugat y el Parque Natural de Collserola⁵². Las variedades que se incluyeron fueron la mimosa o *Acacia dealbata*, el espinillo blanco o *Acacia farnesiana*, la pita o *Agave americana*, el *Ailanthus altissima*, el miraguano o *Araujia sericifera*, el madroño o *Arbutus unedo*, la caña común o *Arundo donax*, el arbusto de las mariposas o *Budleja davidii*, la ña de gato o *Carpobrotus edulis*, la hierba de las pampas o *Cortaderia spp*, la chumbera retorcida o *Cylindropuntia spp*, la campanita morada o *Ipomoea indica*, la *Opuntia dillenii*, la chumbera u *Opuntia stricta*, el agrios o *Oxalis pes-caprae*, el plumero o *Pennisetum spp*, el ricino o *Ricinus comunis*, la manzanilla de llano o *Senecio inaequidens*, la *Spartina spp*, y la oreja de gato o *Tradescantia fluminensis*. Todas estas especies fueron identificadas en el taller abierto titulado *Vidas nómadas, afectos móviles*, que la artista llevó a cabo dos meses antes de inaugurar la exposición. El taller consistió en un recorrido perceptivo que se iniciaba en el entorno urbano de Sant Cugat, continuaba por el Torrent del Sant Crist, y se adentraba en el Parc Natural de la Serra de Collserola [Fig. 2]. Con la asistencia de la artista, el grupo de participantes identificaron diferentes plantas alóctonas y silvestres comestibles, de las cuales conocieron sus propiedades nutricionales y sus usos culinarios. El taller supuso ganar un espacio para reflexionar sobre la intrincada relación entre lo natural, lo cultural y lo tecnológico. También sobre identidades, historias y éticas; de dinámicas antropocéntricas y postantropocéntricas. Y sobre todo para comprender cómo estas interrelaciones se manifiestan en los ecosistemas locales, unos que son dinámicos y están en constante transformación por una multitud de agencias más que humanas. Frente al jardín, y sobre una mesa elevada donde se podía consultar una selección de fichas del CEEEI de las especies escogidas, la artista puso a disposición de los usuarios un dispensario de semillas de especies alóctonas, a los cuales les invitaba a llevárselas, con la condición de que las plantaran libremente allí donde creyeran. Los sobres recordaban a las bombas de semillas de Richard Reynolds, uno de los fundadores de la jardinería de guerrilla⁵³.

⁵⁰ J. Rekondo. Especies exóticas invasoras, una invasión silenciosa. *Eldiario.es*, 6 de diciembre de 2018. Obtenido de https://www.eldiario.es/euskadi/blogs/viento-del-norte/especies-exoticas-invasoras-invasion-silenciosa_132_1801338.html [Consulta: 5 de enero de 2020].

⁵¹ Véase Braidotti, R. (2009), *o cit.*, 158.

⁵² Parc de Collserola. *Nou espai web sobre les espècies invasores a Collserola*. Obtenido de <https://www.parc-naturalcollserola.cat/nou-espai-web-sobre-les-espècies-invasores-a-collserola/> [Consulta: 10 de diciembre de 2020].

⁵³ Para obtener más información, véase: <http://caosmosis.net/Politiques-del-sol-Centre-d-Art-Maristany-2019-2020> (acceso: 18 de enero de 2020).



Figura 1. Vicky Benítez. *Jardí d'exòtiques invasores #Sant Cugat, Collserola*, 2019.
Fotografia: Eva Carasol.



Figura 2. Vicky Benítez. *Jardí d'exòtiques invasores #Sant Cugat, Collserola*, 2019.
Actividad vinculada con la exposición *Polítiques del sòl*, titulada *Vides nòmades, afectos mòviles*. Taller de construcció de un jardí de plantes invasoras. Sábado 19 de octubre de 2019. Fotografía: Christian Alonso.

Esta no es la primera vez que Benítez construye un jardín de plantas invasoras. Tres años antes levantó otro en el huerto urbano La Vanguardia (Carrer Llacuna, 35, en el barrio del Poblenou, Barcelona), el cual formó parte del proyecto curatorial *Recomposicions maquiniques*, a cura de Christian Alonso (Centre Cívic Can Felipa, 2017) [Fig. 3]⁵⁴. En este caso, el lugar escogido fue el huerto ocupado llamado La Vanguardia, un espacio de libre acceso gestionado por un colectivo de vecinas del barrio, las cuales han recuperado un espacio para encontrarse, compartir, organizarse y actuar. Su lema es: «Menos cemento y más pimiento. En ocasiones veo huertos». El huerto, que en realidad se origina en el Hort Indignat del Poblenou, se rige por un proyecto participativo, inclusivo y asambleario, y le aporta una función social a un espacio sin uso. Erigido en el solar donde anteriormente se encontraba la sede del periódico La Vanguardia, este huerto fue creado tras el 15M, como muchos otros. Aunque la mayoría fueron desalojados, y hoy en día es el único que aún resiste. Ocupa un suelo municipal destinado a parque público, aunque como sostienen los vecinos, se teme que acabe siendo reducido a un mero jardín que embellece el acceso al Paxton y al Voraport, dos hoteles construidos recientemente a pocos metros. El Poblenou es uno de los barrios más afectado por procesos de turistificación, privatización, de especulación urbana, que han venido amenazando el derecho a una vivienda digna de los vecinos, sobre todo desde los Juegos Olímpicos de 1992⁵⁵. Los numerosos hoteles y edificios de oficinas que han ido proliferando en los últimos años han motivado la expulsión regular de vecinos no solo por el incremento de los alquileres, sino también porque en algunos casos los cimientos de las viviendas han sido dañados gravemente por la construcción de hoteles de quince plantas en terrenos arenosos próximos al mar⁵⁶. Vicky Benítez empezó a asistir a las asambleas y se involucró en los trabajos comunitarios, desplazando tierra del solar del hotel —en ese momento solo estaban construidos los cimientos— sacando los escombros acumulados del huerto —en los años previos el espacio que ocupa el huerto fue empleado como un vertedero por los proyectos de obras circundantes—, preparando parterres, bancales y plantando hortalizas.

En una de las asambleas, la comunidad de vecinos acordó arreglar el acceso al huerto, y fue entonces cuando, como sostiene la propia artista, «surgió la idea de hacerlo con plantas invasoras, algunas de las cuales ya estaban en el propio espacio, como la cortaderia (hierba de la Pampa)»⁵⁷. En primer lugar, decidieron construir una

⁵⁴ Para más información, véase <http://www.cccanfelipa.cat/lab-felipa/30-recomposicions-maquiniques/> (Consulta: 17 de enero de 2020). El jardín fue producido en el marco de la exposición colectiva *Aprenent de Can Felipa*, a cura de Martí Anson (Can Felipa, 2016-2017).

⁵⁵ Tras ser desalojados, los suelos que ocupaban los huertos urbanos creados tras el 15M fueron empleados para construir viviendas de alto standing. Aunque en este barrio la renta per cápita es inferior al resto de la ciudad, «el metro cuadrado se ha revalorizado casi un 25% solo en los últimos 3 años. Justo al lado, el Front Marítim del Poblenou se ha convertido en el suelo más caro de la ciudad». J. García López. El huerto de Poblenou, espacio de resistencia en el que aún florece el espíritu del 15M. *Público*, 6 de julio de 2019. Obtenido de <https://www.publico.es/sociedad/huerto-poblenou-espacio-resistencia-florece-espiritu-15m.html>

⁵⁶ Véase Laura Sayavera. Desalojan tres edificios en el Poblenou por grietas. *El Punt Avui*, 16 de marzo de 2017. Disponible en catalán en: www.elpuntavui.cat/societat/article/1094959-desallotgen-tres-edificis-al-poblenou-per-esquerdes.html (Consulta: 17 de enero de 2020).

⁵⁷ Benítez señala las tensiones que surgieron cuando la comunidad de vecinos comprendió que el proyecto partía de un contexto institucional, habida cuenta de las prácticas de blanqueamiento con las que los gobiernos en todas las escalas se apropian de proyectos sociales: «Siempre me ha parecido que las mediaciones tienen un punto de utilizar al otro para tu fin, y me daba mucho miedo que esto pudiera pasar [. . .] Les expliqué que era jardinera y artista, y que estaba participando en una exposición en Can Felipa. Esto les inquietó, ya que todo lo que tiene



Figura 3. Vicky Benítez. *Jardí d'exòtiques invasores #La Vanguardia_Poblenou*, 2016.
Fotografía: Christian Alonso.

cabaña con unos mimbres que encontraron en el mismo huerto. El *gran útero*, lo llamaban. La cabaña fue concebida como un refugio para conversar, planificar, leer e imaginar. Fue en este espacio desde donde se proyectó el jardín de invasoras, concebido como un campamento de plantas migratorias refugiadas. La artista construyó un pequeño parterre con ladrillos que recuperó de los escombros que habitaban el lugar, para delimitar el espacio del jardín. Cada una de las plantas fue ubicada en un contenedor flexible, donde se indicaba la especie y el lugar de origen. Las variedades coinciden con las del jardín de Sant Cugat, excepto la borraza o *Spartina alterniflora*, y la ginesta o *Spartium junceum*. Asimismo, la artista dibujó las especies en ilustraciones botánicas con tinta sobre papel, que colgó en la valla metálica que delimita el solar municipal [Fig. 4]. El jardín de plantas insumisas de Benítez no solo intensifica la resistencia que la comunidad de vecinos ejerce sobre los procesos de gentrificación y turistificación masiva, sino que también genera un espacio afirmativo de convivencia multiespecie regida por una ecología más que humana. A su vez, interrumpe el monocultivo de la mente que, al decir de la física, filósofa y escritora Vandana Shiva, explica la pérdida de diversidad en los modos de pensar, vivir y existir, que es consecuencia de los procesos de uniformidad en la implementación de los métodos de cultivo de la tierra⁵⁸. Un monocultivo de la mente que en este caso no solo es turístico-neoliberal, sino que también es dualista o representacional. El culti-

que ver con lo institucional les provoca el rechazo de quien ha sufrido en más de una vez un aprovechamiento partidista de alguien que ve alguna forma de uso de sus energías». V. Benitez, en C. Alonso (2019), 159.

⁵⁸ Los monocultivos agotan la potencia orgánica de los terrenos, provocando escasez y un aumento de la pobreza, y, sin embargo, la narrativa oficial insiste en que los monocultivos son la base del crecimiento y del progreso. Esta visión se opone a los sistemas locales, que se califican de primitivos y no científicos. Shiva nos alerta de que «la experiencia histórica de la cultura no occidental indica que son los sistemas occidentales de conocimiento los que se ciegan a las alternativas [...]. Así, el conocimiento científico dominante alimenta un monocultivo de

vo y cuidado de las especies invasoras –vegetales y humanas– que se da en el huerto de La Vanguardia puede ser considerado como una práctica de jardinería radical⁵⁹ o de guerrilla⁶⁰, en la medida que va a la raíz del problema, y entiende la botánica como una herramienta para la transformación social.



Figura 4. Vicky Benítez. *Jardí d'exòtiques invasores #La Vanguardia_Poblenou*, 2016.
Fotografía: Vicky Benítez.

Para celebrar el inicio de la primavera, y como una manera de extender los lazos con la comunidad de vecinos más allá de la exposición, la artista y el curador Christian Alonso organizaron una «comida popular con malas hierbas» un domingo de principios de abril, en el mismo espacio del huerto. Artista y curador prepararon un menú vegetariano y ovolactovegetariano con productos cultivados en el mismo huerto, entre los cuales había adventicias –conocidas como malas hierbas o hierbajos– comestibles, y hortalizas silvestres cosechadas en los alrededores. El menú consistió en un entrante, primer plato, y postre. La contribución sugerida fue de cinco euros, y la recaudación se destinó íntegramente a sostener las actividades la comunidad que gestiona el huerto. A lo largo del día se fueron acercando vecinas y vecinos del Poblenou y de otros barrios, que ayudaron en las tareas hortícolas antes y después de comer [Fig. 5]. La comida popular funcionó como un pretexto para encontrarnos y

la mente al crear un espacio para el que desaparecen las alternativas locales, algo muy parecido a la introducción de monocultivos de variedades vegetales que desplazan y destruyen la diversidad local» (Shiva, 2008, 18-19).

⁵⁹ Véase McKay, G. (2011). *Radical gardening. Politics, idealism & rebellion in the garden*. Londres: Frances Lincoln, y Holzman, F. (2018). *Radical regenerative gardening and farming*. Lahnam: Rowman & Littlefield.

⁶⁰ Véase Reynolds, R. (2008). *On guerrilla gardening*. Londres: Bloomsbury, y Hardman, M. (2011). *Understanding guerrilla gardening: an exploration of illegal cultivation in the UK*. Birmingham: Birmingham City University.

hablar de cuestiones como la falta de tierra, la contaminación medioambiental, la degradación social, la falta de mantenimiento por parte del ayuntamiento, el conocimiento de la botánica, y sobre todo, los beneficios de la jardinería colectiva. La comunidad que se congregó era tan heterogénea como los movimientos sociales de los que forman parte sus miembros. Con demasiada frecuencia se cree que los movimientos sociales operan con un programa unitario y, sin embargo, agrupan diferentes subjetividades y están regidos por la lógica disensual que no equivale a una negación de lo que existe, sino que se implica en la afirmación de lo nuevo. Los jardines de Benítez asumen la subjetividad del observador en la conceptualización de la naturaleza, de las especies invasoras y de los humanos. Parten de la idea que nociones como lo salvaje –con lo que se asocian los ecosistemas nativos– son construcciones sociales, y como tal, son negociables. La noción de salvaje presupone una naturaleza prístina separada de los humanos; conlleva una fractura que permite eximirnos de cualquier responsabilidad con las vidas que condicionamos en nuestro día a día. A su vez, refuerza el dualismo natura / cultura, ciencias naturales / ciencias humanas, que tanto conviene impugnar, si queremos abordar verdaderamente los desafíos ecosociales que encaramos en el siglo XXI⁶¹. Los jardines de invasoras de Benítez nos sitúan de inmediato en la complejidad de relaciones que nos atraviesan: biosfera, sociosfera, tecnosfera. La visión de una naturaleza estática y atemporal, o lo que es lo mismo, la insistencia de que la naturaleza tiene que permanecer en un rumbo previo a la huella humana, es fruto de un mito cristiano que tiene unas implicaciones considerables para las formas de vida no humanas.

Los campamentos de alóctonas construyen espacios de cuidado que no se limitan a lo vegetal, sino que incluye a lo animal. En el contexto del proyecto curatorial *Recomposicions maquíniques*, la artista ingenió una instalación sonora que reproducía el sonido de las cotorras que habitan los alrededores del Centro Cívico Can Felipa, filtrándose de este modo en las paredes del equipamiento municipal, e invadiendo todos los rincones de sala de exposiciones al grito de *¡Volad, cotorras, volad!*⁶². Su presencia no solo cobró vida gracias al registro sonoro de las cotorras, sino también gracias a los estarcidos que sirvieron para pintar sus siluetas en todos los muros.⁶³ La idea inicial era colocar en la fachada del Centre Cívic Can Felipa un nido con polluelos que la propia artista había recuperado de una de las campañas municipales de destrucción de nidos de cotorras en la que participó. La intención era liberarlas para que ellas mismas decidieran vivir, o no, en el nido. Sin embargo, el proyecto no se pudo llevar a cabo debido a la normativa de seguridad y salubridad a la que remitió la dirección del centro en el momento de la petición. Fue entonces cuando la artista decidió hacer evidente el malestar provocado por la declinación de la solicitud de

⁶¹ Alonso, C. (2015). Artistic practices, discursive contexts and environmental humanities in the age of the anthropocene. *Artnodes*, 15.

⁶² Para obtener más información, véase: <http://caosmosis.net/Recomposicions-Maquíniques-Can-Felipa-Arts-Visuals-2016> [Consulta: 17 de enero de 2020].

⁶³ Cabe destacar dos proyectos realizados en dos instituciones de la ciudad de Barcelona que han problematizado eficazmente la dimensión cultural de la noción de plaga. El primero es el video *Somos plaga* (dirigido por Xiana Gómez-Díaz, Emilio Fonseca, Walkie Talkie Films, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona). Véase: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/somos-plaga/227035> [Consulta: 25 de mayo de 2020]. El segundo es la exposición *Plaga*, en el Centro de Documentación del MACBA Museu d'Art Contemporani de Barcelona (comisariado por el Grupo de Investigación Ecología Cultural PEI 2019-2020, coordinado por Alberto Berzosa y Jaime Vindel). Véase: <https://www.macba.cat/es/exposiciones-actividades/exposiciones/plaga> [Consulta: 25 de mayo de 2020].



Figura 5. Vicky Benítez. *Jardí d'exòtiques invasores #La Vanguardia_Poblenou*, 2016. Actividad vinculada con la exposición *Recomposicions maquiniques*, titulada *Comida popular con malas hierbas*. Domingo 2 de abril de 2017. Fotografía: Christian Alonso.

asilo de las cotorras con una acusación popular: *Les matem perquè ens molesta el seu soroll* («Las matamos porque nos molesta su ruido»), que ponía en evidencia que la razón principal para su exterminio no es que desplacen a ninguna otra especie, o que transmitan enfermedades, sino que consideramos que su presencia amenaza la pulcritud de un estilo de vida metropolitano que solo permite la vida de seres que reporten un beneficio económico: «vemos las ciudades como espacios privados, donde el uso es exclusivamente humano. Y creemos que esto nos da derecho a decidir con quién cohabitamos». Desde un *ethos* eurocentrista, imperialista y heteropatriarcal, consideramos que «todas las formas de existencia que no se ajusten a lo normativo deben acabar siendo fagocitadas por el propio sistema, que las incorpora o las descarta, siempre para extraer beneficios económicos». Tal y como observa la artista, «Repensar nuestra relación con lo que nos rodea, aunque no nos beneficie de forma económica, es clave para establecer relaciones de igualdad con todos los seres»⁶⁴.

Conclusión

La horticultura excéntrica de Vicky Benítez se distancia de las narrativas que sitúan el origen de los jardines en lo espiritual, lo militar, o lo aristocrático. Como hemos visto, sus jardines –si es que aún se pueden describir en estos términos– desmantelan la dicotomía entre la natura/no humano/nativo y la cultura/humano/no nativo, y con ello, reubican a los seres humanos en los sistemas ecológicos. Es en este sentido que funcionan, en un sentido guattariano, como dispositivos que expresan la complejidad de relaciones éticas, estéticas y políticas inherentes a toda forma de vida, y permiten la proliferación de modalidades crítico-afirmativas de sensibilidad y de subjetividad.

⁶⁴ V. Benítez en C. Alonso (2019) *o cit.*, 157.

Inscribir el fenómeno de la especie invasora en el contexto sociocultural más amplio permite que el territorio puro que aún no está invadido –el nativo– integre elementos humanos, como el cambio climático antropogénico, la erosión del suelo y del tejido social, la homogenización del pensamiento y todo un sinfín de dinámicas necropolíticas. A su vez, nos permite comprender que no solo las especies alóctonas –humanas y no humanas– comprometen la flora y la fauna local, sino también las especies autóctonas. Las dinámicas biopolíticas del capitalismo avanzado no solo colonizan a los otros no humanos –los recursos de la Tierra y los animales no humanos–, sino también a los otros sexualizados –la capacidad reproductiva de las mujeres– y a los otros racializados –mano de obra barata–. En un sistema en el que el único principio es el del lucro individual, la categoría de clase está vinculada a la de cuerpos descartables y comercializables, de todas las categorías y especies, en un mundo de explotación total. Si las medidas que anima a implementar el CEEEI van encaminadas a proteger ecosistema aún no invadidos, Vicky construye espacios impuros, territorios de la diversidad, opciones de una vida no trascendente, donde lo humano y lo no humano mantienen una relación consecencial. Las especies invasoras nos recuerdan que no podemos estudiar cuestiones medioambientales como si estuvieran divorciadas de la percepción humana y sus valores. En el acto de construir el jardín, involucrar a los usuarios en el conocimiento naturocultural de sus especies, reflexionar críticamente acerca del substrato antropocéntrico que nociones que forman parte de nuestra vida cotidiana, y desarrollar nuevas modalidades de hospitalidad y cuidado transespecie, Vicky Benítez practica un tipo cultivo inmanente, que se expande hacia todas direcciones. Esta es una evidencia de la contribución de la imaginación ético-estética a la revolución de las mentalidades que preconiza la ecosofía, la cual defiende que, para transformar los ecosistemas naturales, tenemos que cambiar simultáneamente los sistemas sociales y las subjetividades conjuntamente.

Bibliografía

- Alonso, C. (2015). Artistic practices, discursive contexts and environmental humanities in the age of the anthropocene. *Artnodes Academic Journal on Art, Science & Technology*, 15. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.7238/a.v0i15.2579> [Consulta: 13 de diciembre de 2020].
- Alonso, C. (2019a). Ensayar nuevas formas de hacer, de pensar y de sentir. Vicky Benítez en conversación con Vicky Benítez. En C. Alonso, *Recomposicions maquiniques* (pp. 152-163). Barcelona: Ajuntament de Barcelona / Edicions de la Universitat de Barcelona. Obtenido de <https://ajuntament.barcelona.cat/barcelonallibres/ca/publicacions/recomposicions-maquiniques-0> [Consulta: 27 de noviembre de 2029].
- Alonso, C. (Ed.) (2019b). «Former nature, former human, former art: thresholds of intensity». En C. Alonso (Ed). *Mutating ecologies in contemporary art* (pp. 13-36). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. Disponible en <http://www.publicacions.ub.edu/ficha.aspx?cod=08948> [Consulta: 27 de noviembre de 2029].
- Alonso, C. (2020). *Estética ecosófica y producción de subjetividad posthumana en la era del semiocapitalismo* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Beaury, E.M., Fusco, E.J., Jackson, M.R. *et al.* Incorporating climate change into invasive species management: insights from managers. *Biological Invasions*, 22. Obtenido de <https://doi.org/10.1007/s10530-019-02087-6> [Consulta: 13 de diciembre de 2020].

- Botkin, D. B. (2001). The naturalness of biological invasions. *Western North American Naturalist*, 61 (3). Obtenido de <https://scholarsarchive.byu.edu/wnan/vol61/iss3/3> [Consulta: 13 de diciembre de 2020].
- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Brown, J. H., Sax, D. F. (2004). An essay on some topics concerning invasive species. *Austral Ecology*, 29 (5). Obtenido de <https://doi.org/10.1111/j.1442-9993.2004.01340.x> [Consulta: 13 de diciembre de 2020].
- Brown, J. (1999). *The pursuit of paradise: A social history of gardens and gardening*. Nueva York: Harper Collins.
- Chew, M. K., Laubichler, M. D. (2003). Natural enemies – metaphor or misconception? *Science*, 301 (5629). Obtenido de <https://science.sciencemag.org/content/301/5629/52> [Consulta: 13 de diciembre de 2020].
- Deleuze, G., Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Didham, R. K., Tylianakis, J. M., Hutchison, M. A. *et al.* (2005). Are invasive species the drivers of ecological change? *Trends in Ecology and Evolution*, 20 (9). Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.tree.2005.07.006> [Consulta: 13 de diciembre de 2020].
- Dolphijn, R. (2015). The revelation of a world that was always already there: the creative act as an occupation. En R. Braidotti, R. Dolphijn (Eds.), *This Deleuzian Century: Art, Activism, Life* (pp. 185-205). Leiden / Boston: Brill / Rodopi.
- Dukes, J. S., Mooney, H. A. (1999). Does global change increase the success of biological invaders? *Trends in Ecology and Evolution*, 14 (4). Obtenido de [https://doi.org/10.1016/S0169-5347\(98\)01554-7](https://doi.org/10.1016/S0169-5347(98)01554-7) [Consulta: 13 de diciembre de 2020].
- Flores, H. C. (2006). *Food not lawns: how to turn your yard into a garden and your neighborhood into a community*. Vermont: Chelsea green.
- Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (2000). *Cartografías esquizoanalíticas*. Buenos Aires: Manantial.
- Hardman, M. (2011). *Understanding guerrilla gardening: an exploration of illegal cultivation in the UK*. Birmingham: Birmingham City University.
- Holzman, F. (2018). *Radical regenerative gardening and farming*. Lahnam: Rowman & Littlefield.
- Kingsbury, N., Richardson, T. (2005). *Vista: the culture and politics of gardens*. Londres: Francis Lincoln.
- McKay, G. (2011). *Radical gardening. Politics, idealism & rebellion in the garden*. Londres: Frances Lincoln.
- Muddu, P., Marini, A. (2016). Radical urban horticulture for food autonomy: beyond the community gardens experience. *Antipode*, 0. Obtenido de <https://doi.org/10.1111/anti.12284> [Consulta: 7 de diciembre de 2020]
- Reynolds, R. (2008). *On guerrilla gardening*. Londres: Bloomsbury.
- Runyon, J. B., Butler, J.L., Friggens, M. M., *et al.* (2012). Invasive Species and Climate Change. *USDA Forest Service - General Technical Report RMRS-GTR*. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/258305462_Invasive_Species_and_Climate_Change [Consulta: 13 de diciembre de 2020].
- Sagoff, M. (2005). Do non-native species threaten the natural environment? *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 18. Obtenido de <https://doi.org/10.1007/s10806-005-1500-y> [Consulta: 13 de diciembre de 2020].

- Taylor, L. (2008). *A taste for gardening. classed and gendered perspective*. Hampshire: Ashgate.
- Veltmeyer, H., Petras, J. (Eds.) (2014). *The new extractivism. A post-neoliberal development model or imperialism of the twenty-first century?* Londres / Nueva York: Zed Books.